

TODOS LOS PUEBLOS
CONTRA EL FASCISMO

MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODALA CULTURA
SEMANA A SEMANA
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

EL GRAN FANTASMA

El proceso tremendo de la descomposición capitalista, en su postrera etapa—, el imperialismo—, el proceso tremendo de la descomposición capitalista, acelerado, desde adentro, por sus crisis internas—, sobre-producción, por ejemplo—, y desde afuera por el poderoso ascenso combativo de las masas, arrastra a los pueblos a la guerra.

El imperialismo no es una teoría, es una fatalidad histórica del régimen. Detrás de las pomposas declaraciones del Führer y del Duce—, dos megalómanos-histeroides con complejo de inferioridad—, detrás de la oratoria cavernaria y la gran retórica y el histrionismo de sus marchas y sus saludos y sus trajes de luces obscuras, de orates negros, detrás de la imperial pompa fascista, está *el hambre*. Sí, *el hambre* socava las entrañas del fascismo, *el hambre*. Las fábricas militarizadas producen, pero las masas no consumen, no consumen porque la sobre-producción, es, precisamente, una consecuencia clara de la miseria de las masas, lanzadas al frenesí de la riqueza ficticia, por sus explotadores, como táctica de explotación y dominio. ¿Cómo se explica que la Alemania nazista, buscando, ansiosamente, mercados, coma un plato, el plato del hambre un día a la semana y tenga un standard de alimentación sólo comparable al standard italiano, dos maneras gemelas de standarización del hambre? La industria germana de hoy ingresa al rol nacional de los mitos; el mito industrial es de ca-

rácter mesánico; camina a la orilla del viejo Wotan y de Rossemberg, empuñando la copa de sangre del Santo Graal y los Nibelungos de Wagner y Nietzsche; el obrero embrutecido o encadenado siente el hambre como un holocausto en el altar de la patria; y cree, es decir, le obligan a creer que, mientras se está muriendo de hambre, entre las máquinas, y vive, como un perro, amarrado a una pauperización vestida de heroísmo, sirve a la raza aria y no a los capitalistas, que conducen a Hitler, sirve al Pan-Germanismo alemán y no a los Grandes Barones, explotadores, que comandan la industria, a los Grandes Barones, accionistas de la Internacional de Armamentos, sirve a un ideal y no a un interés y a un régimen económico que se está pudriendo, medio a medio de la historia. Es que la demagogía teórica, la mitología política, la mitología d'abólica de los explotadores, lo ha engegucido para asesinarlo explotándolo. Naturalmente, me refiero, no al obrero, precisamente, no al obrero alemán con conciencia de clase, porque ese gran hermano es un anti-nazista, lleno de cadenas y horror, sino al pobre obrero a quien engañó el maquavelismo nazista.

La expansión colonial de Italia, que se ha pretendido justificar, apoyándose en la reintegración del Santo Imperio Romano, es una consecuencia del hambre; la provocación japonesa al enorme pueblo chino, padre de la cultura y la filosofía, desde

Laotse a Confucio, la provocación criminal, meditada, infamante, alevosa, guerrera, que buscó y halló la guerra, la matanza, la carnicería humana, fué la consecuencia del hambre; y la invasión nazista a Austria y Checoslovaquia, la apropiación criminal, que se ejecuta frente a frente a la humanidad, y a la cultura, pisoteándolas, como un robo mundial, es la consecuencia del hambre, del grande hambre que corroe al eje Roma-Berlín-Tokio.

Asoma la guerra universal, en el horizonte, la guerra, la calavera inmensa de la guerra, conducida por el fascismo, como la salida final de sus conflictos, asoma la guerra universal, en el horizonte: el gran fantasma. Desde el frente atlántico del Continente, Roosevelt, el gran demócrata, de la avanzada democrática, le muestra el puño popular, egregio, preparándose, aprestándose a la batalla; no; Roosevelt ya está dando la batalla contra el fascismo, al darla contra el imperialismo de Wall-Street, bancario-financiero, ya está dando la batalla en su propio y ancho país de acero, ya está dando la batalla, en defensa de su gigante pueblo, contra los truts y los espantosos monopolios, contra los consorcios imperialistas, contra el imperialismo, sí, contra el imperialismo, enquistado en el corazón de la gran República democrática, con su pueblo y por su pueblo, fraternalmente ligado a las masas obreras de los Estados Unidos de Norteamérica, enemigas del fascismo, enemigas del imperialismo, enemigas de la guerra.

Avanza el gran fantasma, cubriendo los cielos de terror y de muerte, rugiendo como espectro sangriento.

Allá en las heladas estepas contento de vivir y morir en una sociedad pura y liberada, es decir, haciendo el gran camino de su liberación definitiva, existe un pueblo, y un gobierno de un pueblo, que son una sola y misma cosa—, líderes y masa—, existe un pueblo que no quiere la guerra, existe un pueblo que no necesita la guerra, no la necesita, porque la producción y el consumo son un proceso social legítimo, claro, auténtico, marxista: la U. R. S. S. Sí, la inmensa patria del proletariado, es el baluarte mundial de la paz, el pueblo en armas, contra la guerra, la garantía humana y estratégica del hombre. Porque allí no hace su juego terrible y roedor y flagrante el mercader en armamentos, frío, procaz, falso tramitador de la economía burguesa, ni el gestor del mercader en armamentos, ni el gran capitalista explotador, vinculado al mercader en armamentos, ni la Banca, ni la Iglesia, ni la Bolsa, tres ápices del capitalismo, ni el acaparador mono-

polista, ni el vil sirviente nacional del acaparador monopolista internacional, ni los espías, ni los lacayos, ni los piratas y su servidumbre infamante de "patriotas" a sueldo de las Compañías Extranjeras, de hombres de orden, con obscuro aspecto de Judas y vocabulario de demagogos femeninos....

Frente a los Daladier y los Chamberlain y los Julián Besteiro, traidores a sus pueblos y a la democracia, traidores a sus pueblos, porque sus pueblos son anti-fascistas, pacíficos y democráticos, como todos los pueblos de la tierra, traidores a sus pueblos, a la cultura, a la humanidad, a la civilización contemporánea; frente a los epicentros del fascismo internacional—, Roma, Berlín, Tokio—, trabajados y negociados por la Vickers-Armstrong, la gran compañía asesina, saturados de armamento hasta la médula, está la U. R. S. S. armada, por la defensa de la paz, y están los Estados Unidos de Norteamérica, con un pueblo y un Presidente democráticos, peleando por la democracia, en su propio país, peleando por la paz y la dignidad del mundo, por la paz y el trabajo, por la paz y la cultura, la cultura y el humanismo.

Nosotros, con ellos estamos, buscando de lograr la etapa democrática de capacitación y organización clasista de la masa obrera, en ascenso hacia sus grandes conquistas, que son sus grandes derechos. Con la U. R. S. S. y con la democracia norteamericana, con Stalin y los líderes soviéticos y con el Presidente Franklin D. Roosevelt, el gran demócrata. Y, en este instante, en que se va a inaugurar el Congreso Internacional de las Democracias de América, al cual, invitados no asistentes, fijamos, defendemos, dejamos reiterada nuestra posición política: contra el fascismo, contra el trotskismo, contra toda forma de fascismo, contra el imperialismo, con el pueblo y los gobernantes soviéticos, con el pueblo y los gobernantes de los Estados Unidos, expresándose en Roosevelt. Contra la guerra: el gran fantasma, al cual arrastran los hambrientos del fascio, conducidos, maniatados por sus caudillos, en tramitación de las grandes Compañías Armamentistas. Por eso, el gran abrazo nuestro a los congresales de latino-américa y a los ilustres y ardientes organizadores de la gran Asamblea Continental—, el Ateneo de Montevideo y el Partido Colorado Batllista Uruguayo—, consiste en señalarles el gran fantasma de la guerra, flameando ya, sobre los cielos sangrientos del mundo de pólvora, que estamos pisando.

P A B L O D E R O K H A

FRANCISCO SANTANA

“ CALIFORNIA ”

por SANTIAGO DEL CAMPO.

Esta comedia en tres actos con prólogo del gran dramaturgo español Jacinto Grau, puede decirse que es la obra de un niño. No porque California carezca de méritos, sino que por los años que cuenta el autor. Los críticos y comentaristas generalmente denominan como jóvenes a escritores de treinta a cuarenta años. En este sentido Santiago del Campo es un niño. Para hablar de su obra hay que decir que cuenta sólo 22 años. Pero su madurez artística puede verse en la creación de California. Esta obra nos da la impresión de un dominio absoluto tanto en el léxico como en la escenografía teatral. Es una obra de madurez, por las ideas que contiene, por lo humano y el valor artístico. Es un verdadero triunfo para Santiago del Campo y lo es también para el Teatro Nacional.

Del Campo es bastante conocido por sus cuentos, ensayos y poesías, pero especialmente lo es dentro del teatro por su comedia Paisaje en Destierro, con que obtu-

vo calurosos elogios en la prensa y aplausos entusiastas en la representación de la comedia. No hay que olvidar que obtuvo con Paisaje en Destierro el primer premio del Teatro Chileno en 1937. Si fué un triunfo su primera comedia, con California logra la consagración, ubiándose entre los mejores autores dramáticos de Chile.

La evolución de la literatura chilena no está solamente en la poesía, cuento y novela, sino también en las obras teatrales. Si no son obras de vanguardia, pertenecen a un teatro nuevo, contemporáneo, actual. Santiago del Campo ha logrado colocarse con California y Paisaje en Destierro entre los autores jóvenes en un lugar espectable y de admiración.

California es un triunfo porque ha conseguido el autor el dominio de la técnica, la fuerza del diálogo, la emotividad, y porque sus personajes han sido estudiados hasta el fondo a través de la vertebración teatral, sin alterar el proceso psicológico de cada uno. En California se ven individuos,

hechos de cuerpo y alma, como se ve también la vida de masas o grupos que pertenecen a cierta clase social, a aquella que agitada por la sed del oro hace de la vida una aventura, de hambre y vicios.

Jacinto Grau que prologa esta obra (editada por Zig-Zag, Stgo. 1938), dice que posee "suficiente fuerza el diálogo y el giro expresivo para darnos un fuerte retablo dramático, sabiamente construido, con una emoción diestramente dominada y expuesta en tres actos brillantes, donde no hay un solo recurso manido, un solo flato retórico, un solo fácil lugar común en el que recostarse, y donde el asunto y la emotividad de la comedia, tienen la plenitud de la emoción y la visión directa de todos los elementos constructivos, que revelan en el autor un verdadero artista". No habría palabras más certeras y consagratorias que estas del gran dramaturgo español Jacinto Grau. Santiago del Campo puede esperar confiadamente el triunfo de su obra en el teatro, y la admiración de los que la lean.

F.

S.

Para cuando el Fascismo quiera tomar a Chile "bajo su protección"

Las tremendas lecciones de esta semana en Europa

Cuando Hitler decida tomar bajo su protección a Francia, cuando Alsacia y Lorena salten nuevamente al tapete de la actualidad internacional; cuando Italia reafirme sus pretensiones insolentes al patrimonio colonial francés; cuando esté consolidado el terror fascista en España; cuando Inglaterra no sea más que un islote geográfico, político y económico; cuando todo esté maduro para el zarpazo final de la bestia, ¡TIEMBLE EUROPA! Cuando la línea Maginot se convierta en una línea de chocolate; cuando Hitler llegue a París y proclame su protectorado sobre la Galia; cuando los Daladier, como los Hacha, traidores máximos de todos los tiempos reciban canastillos de floers del Gobierno Alemán; cuando Chamberlain diga desde su islote que eso "es asombroso", y, nada más, ¡TIEMBLE EL MUNDO!

Cuando la bestia fascista tienda su mirada premonitoria del asalto transoceánico hacia el Sur de América, hacia el "GAU CHILE", hacia el "GAU ARGENTINA", hacia el "GAU BRASIL"; cuando ya empiece a gritar con su tono insolente su deseo de defensa de las "Oprimidas minorías alemanas" de Sur América, TIEMBLE CHILE, TIEMBLE ARGENTINA, TIEMBLE BRASIL, TIEMBLE TODA AMERICA ENTERA, porque entonces ya será tarde, muy tarde, demasiado tarde, para detener la ola tremenda de la esclavitud y de la muerte que camina desde el centro de Europa hacia todos los puntos de la rosa de vientos.

Tan tarde, como casi lo es para Francia, si una gran reacción de vida no le impide detener en sus puertas el avance cesáreo de los locos monstruosos. ¡Cómo se viste de bestia el capital financiero en su último intento de predominio sobre el mundo. ¡Porque eso y no otra cosa es esta gran visión del Apocalipsis hecha realidad. Esta cosa y no otra, es el fascismo. Es todo el Apocalipsis entero, con todas sus bestias, con el hambre, con la peste, con la muerte y con la guerra, jineteadas por locos desorbitados. El caballo de Atila es un caballo seráfico, al lado de los modernos vómitos de las cavernas.

Y las democracias vacilan; y las bestias ganan terreno.

¿Es esto acaso la quiebra de la democracia? ... Es acaso la incapacidad de las democracias? No. No es que la democracia sea incapaz. No es que la Democracia esté en quiebra.

El problema es otro y tremendo. La Democracia y su expresión más actual, el Frente Popular, se ha demostrado como un maravilloso instrumento para la conquista del poder político, como el gran medio unitario para desplazar a la reacción y detener al fascismo en su intento de penetración o perduración en los Gobiernos. Y esto no basta. La Democracia en esta hora, y su instrumento el Frente Popular deben ser algo más que un resorte para desplazar a la reacción y para intentar detener al fascismo. Las democracias se derriban, las democracias son arrasada en la misma proporción, en la medida exacta de su tolerancia, de su debilidad para con sus enemigos abiertos y emboscados. El fascismo no tiene ninguna tolerancia para con sus adversarios. La democracia tampoco debe tenerla. Sería crear el germen de su propia destrucción.

El Frente Popular Francés fué minado por su tolerancia para con el fascismo emboscado, por su debilidad para permitir la subida de los Daladier. El Frente Popular Español ha caído asesinado por su debilidad para con los últimos reductos de la reacción monárquica, avanzadas del fascismo, enquistadas en el corazón de la máquina administrativa, en el brazo musculoso del Ejército, en el nervio vital de las finanzas.

Una voz que deseáramos oír clarificada ha gritado el Domingo en Los Andes su desconfianza para con el Gobierno de Frente Popular en Chile. Y desgraciadamente en parte es cierto. El Gobierno de Frente Popular en nuestra patria seguirá la suerte del de España y del de Francia si tiene las debilidades de esos Gobiernos de Frente Popular. El Pueblo que levantó en sus brazos robustos y jubilosos a Pedro Aguirre Cerda, no quiere, no desea, no piensa jamás que se perpetúen en Chile los errores de Europa. Cada debilidad, cada tolerancia para con los enemigos abiertos o emboscados, para con estos últimos principalmente, será pagado muy caro: Al precio de la pérdida de la libertad y de la muerte.

El fascismo está a las puertas. Acecha vil y venenoso. Sobre Europa lixada va los últimos reductos de la Democracia. **QUE NO SE ATREVA JAMAS A INTENTAR ESO EN NUESTRA PATRIA.** Que no llegue el caso nunca, que con el concurso de los traidores de la humanidad y de la patria, el fascismo pretenda tomar a Chile "bajo su protección".

M

A

F

GUSTAVO OSORIO

G E R M E N D E V O Z

No amo la voz humana
Adversario desmedido
Durante el territorio de nuestro pie
La luz lenta junto al día
En orden siempre por cada sobrevida
La flor que sin tregua sucede
Con evidente miedo de morir
Qué seguridad mientras un nuevo olvido
Se levanta y sube a la frente
Redondo de otoño
Qué fijo límite situado a golpe de hueso
En mi corazón se aletarga
Cierta proporción de espera en él se reparte
Un aire sordo se propaga

Cierta gastada propiedad
Cíñele de inmóvil pobreza
Alerta los ojos
Un poco después de suceder
De extremo a extremo del agua
La voz humana suma cielos enemigos
Alerta los ojos
Tendidos al paso circular de la noche
Que nadie lo olvide ya
Sobre voz
Sobre roca combate principio de voz
Se funda el día
Tan tenaz de ruina
Pero ya no se sabe seguir

Nadie podría nunca seguir
La estrella hace su ascensión como siempre
Un hilo gris la ata
El movimiento germina
Cumple con eso su pacto piadoso
No hay medida
O palabra
O falsa vida insalvable
La voz humana avasalla
Gira sube su barrera establecida
Socava solidaria su base de minuciosa tierra
Entretanto
Aun palpita en el mundo cardinal
Una certidumbre llena de bondadoso eco

G

O

M U L T I T U D

SEMENARIO, DIRECTOR GERENTE: PABLO DE ROKHA.
SANTIAGO DE CHILE, AVENIDA INGLATERRA 1241.
BARRIO INDEPENDENCIA. NO CONTRATA SUSCRIPCIONES.
LOS AVISOS SE CANCELAN CUANDO SE PUBLICAN TODOS LOS TRABAJOS SON INEDITOS Y FIRMADOS

Las madres aseguradas y las esposas de los asegurados, gozan de nuevas atenciones.

LA CAJA DE SEGURO OBLIGATORIO HA ENSANCHADO EL CAMPO DE ASISTENCIA MEDICA A LA MADRE Y AL NIÑO, EXTENDIENDO SUS SERVICIOS A LA ESPOSA DE LOS OBREROS ASEGURADOS, EN LOS CASOS DE EMBARAZO, Y AMPLIANDO EL PLAZO DE ATENCION A LOS NIÑOS.

DESDE ESA FECHA, EN TODOS LOS CONSULTORIOS DE LA CAJA SE LES PROPORCIONA LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

1. Atención médica completa, desde el momento en que la interesada se presente en el Consultorio a la Oficina de la Madre. Esta atención comprende, además, como exámenes obligados en el momento de la inscripción: a) examen de Rayos X, b) examen de sangre (Wassermann y Kahn); c) examen de orina, y todos los que sean necesarios.
2. Atención del parto y puerperio.
3. Atención completa del niño hasta los dos años de edad.
4. Atención especial del niño enfermo de sífilis o tuberculosis, aún cuando tenga más de dos años.

LAS ESPOSAS DE LOS ASEGURADOS QUE DESEAN APROVECHAR ESTOS SERVICIOS DEBEN PRESENTAR LOS SIGUIENTES DOCUMENTOS:

Libreta o certificado de matrimonio.

Libreta de asegurado, de su esposo, con las im posiciones al día.

LAS MADRES ASEGURADAS GOZARAN ADEMAS DE TODOS LOS BENEFICIOS QUE FIJAN LA LEY Y LOS REGLAMENTOS VIGENTES, SERVICIO MATERIAL, SUBSIDIOS DE LACTANCIA, HOSPITALIZACIONES, ETC., ETC.

COMPRANDO

Muebles "RITZ"

Habrá comprado muebles

SAN ANTONIO 439 — TEL. 87335

Fábrica Av. Pedro Montt 1559. Fono 51170. Edificio propio

Presentando este aviso, obtendrá Ud. un descuento especial

A LOS VITICULTORES

VINOS BLOQUEADOS

Se avisa a los Viticultores que se han acogido a la bonificación de \$ 0.18 por litro el excedente de producción de sus cosechas de 1938, eliminado en conformidad al artículo 163 de la Ley de Alcoholes y que aún no han presentado a la Junta de Exportación Agrícola los correspondientes documentos, que el plazo para el pago de esta bonificación terminará el 31 del presente mes de Marzo.

En consecuencia, estos documentos deberán ser presentados antes de la fecha indicada, ya sea personalmente o enviándolos al Correo N° 8, Santiago, a nombre de la Junta.

La no presentación de los documentos dentro del plazo establecido, hará caducar irremisiblemente el derecho a la bonificación.

JUNTA DE EXPORTACION AGRICOLA

Santiago — Correo N 8

Para afeitarse bien use

BARBA - RAS

SIN BROCHA NI JABON deja el cutis suave y sano.

Pídalo en su Botica o Perfumería.

Tubo \$ 5.00 — Tarro grande \$ 10.00

Katz y Tinker Ltda.

ENCHAPADURAS

Y MADERAS TERCIAJAS

SAN ANTONIO 52

SANTIAGO DE CHILE

Teléfono 64526

Casilla 13267

Gandulfo y Sias

Constructores

Especialidad concreto armado

Avenida Brasil 1576

Casilla 475 - Teléfono 5374

VALPARAISO

Arte condicionado

El viejo Rabindranath Tagore al enfocar la crisis mundial piensa angustiosamente que ha terminado el reinado de la ciencia y de la belleza y que sólo subsiste el resplandor de la luz mercantil que emite la Bolsa de Comercio y los grandes consorcios bancarios.

La cultura ha sido acaparada por las grandes empresas industriales y latifundistas. El ingenio Tagore no lo sabía, pues, en su reciente visita a París, pensaba encontrar universidades libres, agenas al traqueteo mercantil de los Estados, sin que existieran escondidos hilos subterráneos que se desprendieran del Comité de Forges hasta tejer una pesada telaraña por sobre la cultura de toda una generación.

El pesamiento Francés tan distinguido, científico, rigurosamente amante de la libertad y dispuesto a saltar a los primeros acordes de la Marsellesa—diapasones de la revolución de 1789—, está dirigido por una ciencia y un arte reaccionarios, en donde la tabla de multiplicar rentas mueve las manillas para fabricar cultura dirigida.

Tagore, con los ojos vendados, no ha sabido tampoco encontrar los otros hilos internacionales que se desprenden de la City de London y de Wall Street de New York, que se filtran por las fronteras de su patria la India, para producir también una cultura capitalista imperialista, todo un anestésico para succionarle sin dolor las fuentes más ricas de la producción nativa.

Inglaterra, al introducir en la India sus cargamentos de opio, introduce también clandestinamente poderosos elementos de propaganda y de dominio estético, insuflándole sentimientos pasivos para que se sumerja en un verdadero misticismo idolátrico, embotándole los sentimientos.

Italia, Alemania, etc., tienen departamentos especiales para dirigir las artes. "Una Universidad alemana — dice un manifiesto de los sabios ingleses — es, por una parte, un regimiento preparándose para la guerra y por otra un campo de concentración intelectual".

Esta cultura dirigida desde las oficinas estatales le llama el fracasado intelectual Goebbels: "control de las almas y las mentes".

El arte está controlado severamente como ciertas mercancías. El alumno alemán que sigue doctrinas estéticas, está obligado paralelamente a tomar cursos de política nazi. M. Schumann, jefe de los Servicios Científicos, escribe: "Cuatro mil estudiantes han dado — durante el último semestre — asistencia a los cursos de educación política... Si a pesar de nuestros esfuerzos de educadores ardientes, por estos medios no cambian de orientación, estaremos obligados a proceder contra ellos con todos los medios a nuestra disposición".

En el Ministerio de Guerra de ese país funciona un Departamento especial para dirigir psicológicamente a las multitudes bajo las directivas de profesores psicólogos, para planificar el pensamiento alemán. Existen verdaderos laboratorios de experimentaciones en que se ordenan y se hacen actuar todas las doctrinas anímicas, para desarmar y aplastar toda oposición intelectual.

Bajo ese comando científico, el naciismo hizo desalojar de las Universidades y de todos los centros de alta cultura, a los más selectos representantes de las ciencias y las artes. Desde allí se desprenden las campañas chauvinistas de Goebbels e Hitler. La ofensiva internacional contra Checoslovaquia ha sido planificada y dirigida desde ese centro de psicólogos.

Toda conquista material imperialista se traduce de inmediato en una conquista cultural, en una adquisición de mercados, en dominios que hay que captar, repeliendo todo intento de insurrección estética, científica, etc. Las teorías de quiebra de Occidente de Kayserling, Spengler, Massis, no son ciertas intertando domine sobre el Oriente el capitalismo internacional con sede en Europa y en América.

Kayserling, etc., son glosadores románticos de los fenómenos sociales del mundo, sin consistencia materialista, pertenecientes al grupo de pensadores estructurados por el Estado para hacer subsistir sus principios económico - sociales. Son los más inteligentes y activos combatientes de la etapa imperialista en su crepúsculo.

No hay diferenciaciones sustanciales entre la cultura europea y Oriental. El capitalismo, en su gigantesco proceso de expansión, ha formado una sola cadena financiera internacional y también una sola cadena de pensamiento humano. La cultura japonesa quizás sea más atrasada, porque su economía ha sido también retrasada, saltando sin etapas de la economía feudal, al super capitalismo en un embalaje sin paralelo en la historia. Toda la etapa de industrialización tuvo que efectuarla con las adherencias feudales. El avance industrial ha tenido que llevar a remolque la cultura europeizante, rompiendo con dificultades la cáscara del medioevo. Esto no quiere decir que la cultura intelectual japonesa ha quedado en retraso, camina apresuradamente, acelerando estadios.

Esta campaña de poner en guardia la cultura occidental de la oriental es una vieja cantinela para movilizar el espíritu racial, instrumento que envuelve el sentido de transportar a segundos términos problemas internos profundos, sin ofrecerles las soluciones correspondientes. A principios del siglo XVIII, Jorge Berkeley ya movía los badajos de esta campana de alarma de la supremacía de la cultura oriental, campana que significaba el estímulo para la infiltración mercantil de la Europa sobre los dominios del Asia.

Los banqueros de Hong Kong o de la City de Londres, tienen en sus carteras mercantiles los mismos problemas. Los une el mismo interés financiero, de dar libre juego al expansionismo industrial, con toda la maquiavélica ciencia moderna de fabricar mercancías: inflaciones, dumping, producción pasiva, racionalización, etc., etc. Y cuando los mercados exteriores se estrechan por afluencia de producción, rompen el cerco por medio de guerras que movilizan las mercaderías estancadas y ponen en actividades las fábricas con turnos permanentes.

Seguramente los dioses se llamen Confucio o Jehová, pero todas esas creencias tienen el mismo denominador común y convergen a la explotación de la simpleza humana con fines de explotación de las masas. El cristianismo se ha puesto al servicio incondicional del capitalismo, respondiendo con ello a un principio universal e histórico, la religión al servicio de los poderosos, formando sus sacerdotes una oligarquía aristocrática que dividen los poderes de la sociedad con los barones, los militares y los latifundistas, en el pasado; con los magnates y la casta estatal dominante, en la actualidad. Todos los dioses han convenido — por medio de sus representantes en la tierra — un pacto de clase. Los mitos han sido refundidos en preocupaciones esotéricas, cada vez más espirituales, alejando así los problemas económicos para que el capitalismo pueda dominar e infiltrarse en todos los dominios mercantiles y morales de la sociedad.

La tierra japonesa y la tierra inglesa están explotadas por los mismos esclavos campesinos. Los trajes pueden ser diferentes, pero todos ellos tienen el mismo conjunto de valores intelectuales y morales, azotados por la misma explotación y con una afinidad sorprendente: trajes raídos, alimentación deficiente, cultura limitada, problemas insolucionables de todas especies.

Las concepciones estéticas están entonces condicionadas, fluyendo enteramente de sus condiciones de la vida social, con diferenciaciones a través de los países, por los mayores o menores rendimientos en el proceso de civilización, que en último término, es el proceso del mayor acopio de factores técnicos para hacer producir mayores volúmenes de mercancías.

La economía capitalista es una sola, pero con

diversos estadios de procesos en cada país. El arte no puede ser entonces sino el reflejo de este mismo proceso. El arte es universal, pero con matices diferenciados por la mayor o menor cultura de las masas, que — en última instancia, lo hemos dicho — es el mayor o menor contenido de producción económica.

Existe el clima social. El alma que procrea estilos no puede liberarse del encadenamiento de la historia. En el manifiesto de Marx y Engels, apareció el primer análisis sobre esta convergencia. Decía en uno de sus párrafos: "Las primeras materias de estos — países civilizados — en vez de ser indígenas, llegan de los más lejanos climas; sus productos, en vez de ser consumidos por el mercado nacional, son vendidos en el mundo entero; y, en vez de las antiguas necesidades nacionales, satisfechas con productos propios, encontramos por todas partes necesidades nuevas, o que sólo pueden ser satisfechas con productos de los países más remotos, de las latitudes más diversas. Los mismos hechos se producen en la esfera intelectual. Los productos literarios y científicos de las diferentes naciones tienden a convertirse en propiedad común. Las ideas patrióticas estrechas, así como las limitaciones mentales, se hacen cada día más difíciles y se forma una literatura universal de las numerosas literaturas locales, y una ciencia cosmopolita de las diferentes ciencias de cada nación".

Las querellas mercantiles que se traducen en querellas culturales, no solamente alzan las barreras aduaneras para clausurarle el paso a las mercancías materiales extranjeras, sino que, estas mismas aduanas se hacen más impermeables para no dejar infiltrar el pensamiento de libertad y de justicia sin fronteras que alzan otros países.

Los países totalitarios para sostener la dictadura usan como armas espirituales el super nacionalismo del señor Chauvin (chauvinismo), el anti marxismo, etc., etc.; pero, el pensamiento nuevo se infiltra por todos los orificios de los intercambios. Las interrelaciones científicas, estéticas, mercantiles, etc., son otras tantas corrientes eléctricas, golpes de corrientes vitales de la nueva época, que se introducen a pesar de los controles policiales.

La internacionalización de los créditos ha sido uno de los factores más importantes para la interrelación de los pueblos y la internacionalización de la cultura. Difícilmente los países que se han encerrado en una austeridad mercantil nacional, han podido sostener un arte autóctono, sustancialmente diferenciado del arte de los países colindantes que tienen una política económica más liberal. El arte alemán, arte de austeridad, encerrado en sus propias fronteras, dirigido en sus líneas generales no tiene diferenciaciones con el arte francés, cuando se le discrimina de las doctrinas nazistas, inyectadas o injertadas por las violencias del Estado.

Indudablemente de que existen serios reparos que hacerle al arte alemán. Se ha dejado llevar por la conflagración interna, nacionalista, por la guerra implacable de la revolución reaccionaria permanente, pero no olvidemos que es un estado de guerra, en donde el artista no puede liberarse de los frenos. Además, las élites intelectuales han sido lanzadas fuera de las fronteras o se han autoexpatriado para no recibir el ultraje del pensamiento conculcado.

El arte alemán, abandonado por sus más preclaras inteligencias y esclavizado por los instrumentales de dominio, aparece como un arte nazi, como un simple adnusculo de Hitler, como un instrumento coordinado de su máquina para producir contagios guerreros. En esta forma, el arte alemán tiene profundas divergencias con el arte francés, que ha sabido conservar hasta el presente, el extraño influjo de sus revoluciones, como si la triada de los intelectuales franceses traducidas en las palabras Libertad, Igualdad y

4 P O E M A S D M A X J A R A E

AMARGO

Amor fué siempre fruto amargo
Y enojos leo en esos ojos
que, por decirlo, me hacen cargo?
Si este mi tático sonrojo
sólo contesta a tus enojos:
toda la vida es fruto amargo.

Espejo de mi pensamiento,
que solitario se consume
desdeñoso, débil, violento;
por tí mi sentir se consume
en una llama de perfume,
con tembloroso desaliento.

Pero mi beso sabe amargo.
Su poesía no emociona.
Vivir es un cansancio largo.
Fuiste mi fe, y, sin embargo...
Mi amor es duro y no perdona.
Es mi alegría ser amargo.

REZONGO

Tarde, por tierras sin dueño,
sin saber cómo ni cuándo,
(qué luego llegó el invierno)
voy con viento caminando.

Con lluvia soy caminante;
la noche me va siguiendo;
frío de tierra en mis huesos
con la lluvia está cayendo.

Viento, lluvia, sombra, frío.
Ronco rezongo me arranca
pensar que apesar de mí,
¿no veré la luna blanca?

¿Por qué para mí se fué
la blanca luna?, fortuna,
suspendida en las estrellas,
del que no tuvo ninguna.

M.

SOMBRA DE ESPINO

A la sombra del espino,
por sentir lo que son males,
sin encontrar un destino,
miraba los arenales.

Llegó la noche cerrada,
y con la estrella que es mía,
pero no para nombrada,
dije sólo poesía.

Conversé como no hablara
talvez con alma ninguna
desde que te enamorara,
hasta que lució la luna.

Cuando la mañana vino,
de sol lleno el pensamiento,
tampoco ví mi destino.
Cómo se reía el viento.

Jugueteando en el espino,
que me clavó sus puñales,
toda la sed del camino
cantaba en los manantiales.

SIESTA

Desnuda en el agua,
jugando la niña
(Copo de raudal,
pámpano de viña).

Verde luz la besa,
quebrada en el viento.
El agua la limpia
del mal pensamiento.

Siesteada torcida
la vieja patagua.
¿Gorjean el aire,
la niña o el agua?

De espaldas suspensa,
en lecho sin ruido;
los brazos en cruz;
el seno florido...

J.

ARTE CONDICIONADO

(De la 3.ª pag.)

Faternidad, siguiera sobreviviendo a pesar de las diversas generaciones que se han sucedido.

El arte ruso, a la inversa, es de tipo comunista, porque es comunista la técnica de producir mercancías de consumo. Efectúa un arte pre masas en su primera etapa, porque su economía hace el traspaso del régimen liberal michesteriano, al régimen comunista. Cuando hayan sido batidos los últimos reductos de la producción individual — que va en decreciendo rápido — y domine íntegramente la economía socializada, aparecerá también dominando el arte de masas.

Pero el proceso estético de Rusia no se detendrá allí, seguirá el interminable curso de la historia, el curso ascendente de la evolución que es la teoría del materialismo dialéctico de Marx. No es raro entonces que Waldo Frank después de visitar la República Soviética escribiera estas pa-

labras de anuncio: "En verdad, considerando el genio moral y espiritual del genio ruso, estoy tentado de predecir que la sociedad socialista actual, si se le da un desarrollo sano, nacerá bien pronto un movimiento individualista — en el dominio de la literatura, de la filosofía y de la psicología. Y ese movimiento será en favor de un individualismo verdadero en donde será mejor comprendida la base y la estructura de la persona real".

Pero esta primicia está muy distante todavía, pues el proceso de alzamiento del nivel cultural ruso a los deslindes planificados por los Ministerios de Educación, envuelve a todas las bases. Es un movimiento multitudinario de gigantesca convergadura, y mientras no se realice ese proceso, no podrá iniciarse el otro, del individualismo en el arte, afianzado en una economía socialista que le entregue todos los elementos específicos para realizarlos sin violencias del medio, es decir, sin influencias de doctrinas determinadas por el Estado. Tal vez podríamos avanzar algo más

sobre este delicado tema, agregando que ese arte "individualista específico" tendá que aparecer en la pre crisis del Estado y dominar en la sociedad sin clases, en la sociedad sin Estado.

Pero todas las literaturas capitalistas diferenciadas por el grado de progresión económica, no rompen el arquetipo estético del régimen. El arte autóctono ha desaparecido del mapa político. Se ha enquistado en lejanas regiones hasta donde no ha llegado el interés de las invasiones capitalistas, tal vez en el corazón del Africa, de la América del Sur, en algunos parajes del Asia, etc. La radio, los grandes rotativos, los discos de cera, han influenciado hasta las más apartadas laderas del orbe. Hay que dar grandes zancadas en el pasado para encontrar un arte legítimamente autóctono, revisando tal vez las bibliotecas aztecas, incaicas, africanas, etc., y todavía ese arte fué inmediatamente desvirtuado con la llegada de los invasores. Junto con imponer las modalidades sociales económicas, impusieron su arte dominador.

G.

G.

EL TREN DE LOS PRISIONEROS

Una lluvia fina, tupida como un velo, tenue como pólen, caía sin cesar en la tarde oscura, tediosa, pesada y opresora como un torno. El agua se iba acumulando en las hojas de los árboles, y de tiempo en tiempo caían algunos chorritos rápidos o se desprendían gruesas gotas de los alambres telefónicos o se escurrían culebrinas líquidas por las paredes y los cañones de desagüe de los edificios. El recinto del apostadero militar se sentía denso de silencio y de angustia; las altas rejas permanecían cerradas y los centinelas armados con bayoneta calada paseaban de un lado al otro, todo lo ancho, haciendo resonar lúgubramente sus claveteadas botas en el encharcado pavimento. Fuera de las rejas una multitud abigarrada, compuesta en su mayor parte de mujeres, de viejos y niños se mantiene inmóvil, como un solo cuerpo, o se mueve apenas, con lentitud y sin ruido, como en un imperceptible desplazamiento, tal que un ofido idormido al despertarse empezara suavemente a desplegar sus anillos sin el más leve rumor. Aquel cuerpo humano gigante tiene centenares de rostros, pálidos, amarillentos, terrosos, plomizos, violáceos. . . . Cientos de pupilas hipnotizadas horadan la lejanía, escudriñando en la busca del pariente o del amigo que allí dentro se jugó su destino. . . Aquella tarde, en algunos momentos más, los prisioneros rebeldes serán transportados a algún sitio. . . nadie sabe a donde, nadie sabe a qué fin. Serán conducidos a algún cuartel lejano, o al campo abierto, quizás. . . para ser ajusticiados "Dicen que los van a quintear", comenta un anciano a media voz; "no" le dice el vecino, "eso sería injusto" y "si se salvan los cabecillas?" "A esos", agrega una mujer, medrosamente y mirando a todos lados para no ser oída, "a esos tienen que fusilarlos" "no a los otros que se habrán metido a la fuerza", y siguen los comentarios despreocupadamente. Los hombres que están a su lado se apartan dejándola sola. Las otras mujeres lloran en silencio: algunas llevan allí en espera de varias horas, indiferentes a la lluvia, al frío, a la fatiga; . . . esperan ver. . . quién sabe si por última vez, al ser querido cuya suerte está entregada en ese instante a las autoridades militares. No se pueden dar datos; hay órdenes estrictas y confidenciales; se cumplen sin comentarios ni retardos se vive un régimen de guerra. Sin embargo, en las rejas los soldados responden furtiva y rápidamente a las preguntas del público, a pesar de la severa prohibición de detenerse a responder. Un soldado alto y moreno, un mocetón sureño se ha detenido a un extremo; apoya su fusil en el suelo y se queda un instante a discreción; por fuera a un metro de distancia se acerca una muchacha con el rebozo sobre la cabeza. Su rostro está pálido y contraído, sus ojos llenos de lágrimas, pero esboza una sonrisa en una mueca dolorosa. Estira un brazo por la reja casi hasta tocar con su mano el brazo del soldado: "Oiga, oiga, joven", le dice en voz apenas perceptible. El soldado como en un sobresalto, se mueve instantáneamente, colocándose en posición de firme; apenas ha mirado de soslayo a la joven que le habla, echa el fusil al hombro y a grandes pasos inicia su marcha hacia el otro extremo de la reja con la cabeza levantada. La muchacha se queda apoyada en los barrotes, se empequeñece; ¡Ay Dios mío! musita para sí misma, se toma de los fierros y le vé alejarse con hondo desaliento; le vé alejarse, llegar al otro extremo, detenerse, dar media vuelta y regresar en igual forma. Ella prende sus pupilas a los ojos de aquel hombre que puede serle útil; una esperanza ensancha su pecho en un hondo suspiro; el soldado se acerca observándola; parece que una luz interior ilumina su rostro. Aquella joven despierta en su cerebro el recuerdo de una novia lejana, que allá en el pueblo junto a la anciana madre rezan por él que ha venido a combatir a los rebeldes. Ya se acerca con apariencia indiferente, pero al llegar muy cerca se detiene, se vuelve de espaldas a la reja, descansa su fusil y despacito, despacito disimuladamente re-

trocede, cubriendo con su cuerpo ancho y alto a la niña. Ella ha comprendido el gesto y le habla anhelante, atropellándose, con voz quebrada de sollozos: "Por favor le dice, averigüe" y le da un nombre; si estará allá dentro si lo llevarán ahora; quiero saber algo, no olvide el nombre y lo repite dos veces acentuando las palabras. Sus manos extendidas rozan casi la espalda del muchacho en un gesto de muda imploración. El soldado se vuelve apenas y casi sin mover los labios le responde: "en dos horas más salgó de guardia, veré si puedo, espéreme" e inmediatamente reanuda su marcha dejando a la muchacha con una luz de esperanza encendida en sus ojos. . .

La plazoleta del apostadero está casi desierta. Algunos oficiales de marina en un ángulo apartado conversan en voz baja. Por la ancha acera, junto a la calzada pasean despreocupadamente tres oficiales militares envueltos en sus amplios capotes con los cuellos alzados. La tarde se oscurece por momentos y la lluvia empieza a arcejar. El ambiente está preñado de amenazas, de misterios, de oscuros presentimientos. . . parece que una inmensa tela negra fuera descendiendo sobre la tierra para cubrirla toda, haciendo dolorosa hasta el desgarramiento la angustia que estrangula a los seres y reviste las cosas de desolada calma. De pronto un pitazo estridente cruza como saeta, azota y estremece al dormido fantasma del silencio, choca en los cerros y va a perderse lejos en el mar. Ha sido como una señal, como una voz de mando que hace que todo el mundo salga de su sopor; se oyen voces de mujeres que gritan o lloran en voz alta ahora entre la multitud que se agita; carreras en la plaza, facones y ruidos diversos indican que algo inusitado vá a ocurrir, que se inicia un movimiento de importancia. Las puertas de reja se han abierto ampliamente y una locomotora avanza despacio resoplando, sin apresuramiento como abriéndose paso entre las gentes. . . Ha cruzado las puertas y se lanza en carrera veloz, casi desenfundada hacia una larga hilera de carros de carga, de esos en que transportan animales, que está alineada en una vía. La locomotora es un obrero fuerte y joven que inicia su faena silbando alegremente. Llega a los carros, engancha uno, lo tracciona con fuerza y lo arrastra ahora estremeciéndolo, rechinando, traqueteando a saltos y vaivenes; lo mete en el desvío, lo empuja un trecho y de un último impulso recio y neto lo lanza por la línea. . . El carro abandonado sigue un momento solo rodando velozmente. . . luego da un cabeceo y se detiene en seco. . . queda medio tumbado, quietecito, encogido, chorreando agua y mugre por todos sus costados. Y la locomotora prosigue su trabajo, cumple con su deber con ahinco, aceleradamente, corre, resuelta, chilla y escupe; arrastra carros unos tras otros, los sacude, los maltrata, los choca con violencia y los alinea militarmente en la vía junto a la acera de la plaza. Por fin termina su labor y viene gravemente a situarse a la cabeza del convoy; bebe un inmenso chorro de agua fresca mientras un fogonero alimenta su panza incandescente con el duro pan negro sazonado con sangre pálida de mineros anémicos. ¡Bebe y come! gruesa locomotora, acumula energía, que has de hacer un esfuerzo gigantesco para arrastrar esa pesada carga humana, mil veces más pesada que los miles y miles de bestias que has transportado al matadero. . . pesada carga. . . montaña de dolor, del dolor de las madres, las hijas, las esposas, acumulado en el pecho de esos hombres que llevarás rodando en la noche enviados por otros hombres, a la caverna de la sombra absoluta. . .

En tanto por la ancha puerta del vetusto edificio del cuartel van apareciendo en doble fila los soldados, se forman delante del edificio; se oyen voces de mando y luego marchan en línea diagonal, para situarse en contacto de codos, desde la puerta hasta los carros. Otra fila se extien-

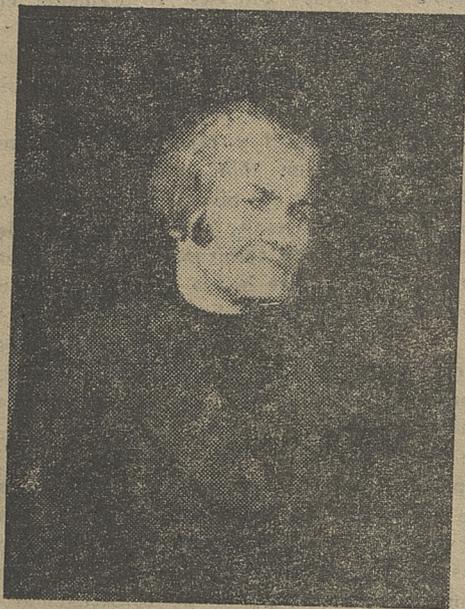
de a lo largo de la vía impidiendo acercarse a los mismos oficiales. Nuevamente el silencio ordena la quietud y la sombra reparte su aliento viscoso que se condensa en el espejo de los charcos. . . . En ese instante la nerviosa tensión de las gentes jira en un torbellino circular. . . se eleva como un mástil y casi roza el vértigo; no se respira, pero un sólo corazón late con ritmo acelerado. La voz del oficial que ordena "Comenzar" produce un sobresalto como un disparo de cañón. Los prisioneros comienzan a salir en parejas y avanzan por entre la fila de soldados. Cruzan la plaza por entre los jardines, bajo la lluvia y la tristeza: esa misma plaza que en los días de sol era el refugio de los niños, cuyas alegres risas, juegos y gritos alocados prestaban al ambiente color y livianura, humanizando el clima de rigidez, severidad y observancia del recinto militar. Allí las nodrizas con sus bebés en cochecitos charlotteaban con marineros y soldados; obesas señoras sentadas en los bancos desenredaban complicadas madejas de chismes familiares y la eterna jovencita romántica pasaba largas horas construyendo su castillo interminable sin avanzar en la novela rosa de su autora favorita. . . . Ahora domina ese recinto un clima torvo y lúgubre de terror y de muerte; contemplo a aquellos hombres que marchan resguardados entre bayonetas al tren de los prisioneros y veo en sus rostros demacrados por la fatiga y el insomnio, el más pesado abatimiento y la opaca inmovilidad de la total desesperanza. . . Como autómatas caminan a pasos desiguales, suben a los carros y van arrimándose como animales espantados. Se hace entrar a los carros un número muchísimo mayor del que pudiera allí haber, lo que hace que se estrechen involuntariamente unos a otros en tal forma que no puede siquiera girar en el sitio en que ha quedado cada cual. Algunos se toman de los barrotes para poder así amortiguar en parte los fuertes golpes que con la brusquedad del movimiento han de sufrir en el trayecto. La faena toca a su fin; la oscuridad es casi completa y empiezan a encenderse los focos con luz amarillenta y mortecina por la escasa energía de la planta central.

En tanto la agitación cunde en el público; la muchedumbre se ha incrementado por momentos y es ya una ola humana, una masa humana formidable, rugiente, amenazadora, que espera a pie firme la salida del tren para oponerse a su partida. Una locura colectiva ha hincado en sus cerebros una idea suicida; las mujeres con sus hijos se aferran a las rejas, se agolpan en la línea, muchas caen entre los rieles, dañándose, empapadas, en agua y lodo pegajoso; gritan palabras ininteligibles; los niños lloran enloquecidos de pavor; los hombres alzan sus puños apretados y rugen amenazas absurdas ante la fuerza organizada. La actitud desatinada y sin control de la exaltada masa produce estupor y desconcierto en el recinto militar, corren los oficiales al cuartel; los centinelas hacen esfuerzos desmesurados por mantener cerradas las puertas que empiezan a ceder; los soldados se vuelven en sus sitios con ánimo de acudir en ayuda de sus compañeros, mas no se mueven sin orden superior. El Jefe de la plaza sale por una puerta lateral e imparte órdenes terminantes y precisas. ¡Compañía a la reja! Corren los soldados y se oye un toque de corneta. Es un instante de zozobra aterradora; una pequeña tregua en el bullicio indescriptible permite al jefe gritar con voz atonadora: ¡Despejar la línea; dejar pasar al tren; se va a disparar! Responde la excitada muchedumbre con un ¡No! formidable que se eleva en la noche y se agranda en un eco circular; y sigue el griterío con redoblada intensidad: Vibra el cornetín en largo y monótono agudo y en seguida una cerrada descarga de fusilería en un estruendo horrible lanza el terror a la indefensa multitud. . . Es imposible descri-

(Pasa a la 8.ª pág.)

Conversación con Isabel Díaz

En una casita del barrio San Pablo, con oscuridad de miseria y llena del constante trajín de obreros, vive Isabel Díaz, vieja militante del Partido Comunista y compañera de lucha de Recabarren.



Al caer de la tarde nuestra conversación gira al través de su vida.

“Fué en el año 1913, cuando por primera vez oí en Antofagasta hablar a Recabarren, al maestro, al fundador de nuestro partido: Recabarren daba por aquel entonces una conferencia, en que exponía con claridad nuestra condición de explotados y el camino que había que seguirse para la emancipación en la lucha de clases. Yo de inmediato reconocí mi situación de explotada y formé desde ese día en las filas del Partido Socialista, (digo socialista) porque en ese entonces todavía no había el reconocimiento de la Internacional Comunista.

“En este tiempo, mujeres, en nuestro partido, casi no había; yo hube de pelear fuerte y duro desde entonces. De ese momento tomé el camino de la pampa, y en varias oficinas, en compañía de otros camaradas, organizamos el Partido. Cuando se hizo notoria mi presencia y mi demasiada actividad, inmediatamente se puso carreta en la puerta de mi casa. (Se entiende que esto era para echarnos de la Oficina — aclara Isabel Díaz. — Después de algún tiempo nuestro trabajo era redoblado, pero también, por segunda vez se puso carreta a la puerta de mi casa. Así empezó mi lucha en el Partido. Luego trabajé en la fundación de la Sociedad Instructiva Obrera y el Partido Socialista y también por la formación de una Cooperativa Obrera, que alcanzó a reunir la cantidad de 14.000 pesos, con lo que compramos alimentos y otras especies; y como no había organización de mujeres, sino que algunos socialistas, yo sola ayudaba en la Cooperativa.

“Después de ya hecho este trabajo y conversando con dirigentes de mi Partido, que por aquel entonces nos reuníamos ocultos en los patios de las casas o en otros sitios que conocíamos en las Oficinas, se me autorizó para organizar a las mujeres, y fué así cómo entonces se fundó la Sociedad Protección y Cultura de la Mujer, cuyo estatuto lo hizo Recabarren”.

El traqueteo de la máquina de coser interrumpe un momento nuestra conversación. Revisa las costuras de las niñas que trabajan, mientras un débil rayo de sol cae de plano sobre su cabeza emblanquecida por el constante choque de la vida, sus ideas y el trabajo de cada día.

“Recabarren — recuerda un momento — era querido por todos los obreros. Yo ví llorar a muchos hombres, — agrega, acerando fuerte la frase — cuando lo asesinaron. Era muy claro para expresar las cosas — continúa — y cuando hablaba, atraía todas las mentes y era escuchado en profundo silencio.

“Principia la organización de mujeres en otra Oficina — prosigue, mientras corre la rueda de la máquina de coser, — en Cecilia y Araucanía y otras. Pero aquí, también empieza el trabajo de los enemigos de la mujer. Para suavizar asperezas, se cambió

el nombre de la primera y la segunda se llamó Federación Femenina.

“Volví inmediatamente a la pampa. El año 20 se efectuaron las elecciones para diputados. Bajaron de las Oficinas 20 mujeres para trabajar por Recabarren, y de ellas, yo era delegada; trabajamos hasta obtener el triunfo. Después de esto volvimos a las Oficinas; pero esta vez tuve que pelear fuerte contra los traidores de mi Partido, quienes las emprendieron fuerte conmigo y las demás mujeres.

“Llega 1921, y se produce la crisis, y Alessandri, cuando se produce la paralización del salitre, ordena la emigración de los cesantes al Sur. Aquí en Santiago llegué a vivir en la calle Andes. No había partido en la tercera ni segunda comunas. Lo primero que hice con mi compañero fué organizar el barrio San Pablo, hasta que obtuvimos local.

“El año 22 se celebró en Rancagua la convención de la Federación Obrera de Chile, y esta vez de nuevo fuí nombrada delegada por las mujeres del Norte y del Sur. Esta convención fué todo un éxito: su grandiosidad y entusiasmo fué sentido por todos los obreros y delegados que pasearon sus estandartes y banderas por todas las calles de la ciudad en delirante agitación. La histórica ciudad del cobre vió entonces flamear entre la masa de los demás delegados los estandartes de los representantes del salitre y del carbón. En esta asamblea Recabarren presentó una moción para adherirse a la Sindical Roja de Moscú, y el reconocimiento de la Internacional Comunista. Indudablemente que esto despertó un revuelo enorme. Como lo recuerdo, fué una asamblea muy borrascosa, pues Manuel Hidalgo opuso tenaz resistencia a la moción de Recabarren y votó en contra. Desde este momento nuestro Partido pasó a ser Partido Comunista, a pesar de la resistencia de Manuel Hidalgo, que desde ese momento empezó guerra a muerte al Partido de los trabajadores.

“Desde entonces nuestro trabajo, en relación a la mujer, se abrió rumbo seguro. En el año 23, en la convención de Chillán, volví a ser delegada y esta vez por el Consejo Femenino de Santiago. Después, en el 24, se organizó en Santiago un Comité Femenino para pedir los Derechos Políticos de la Mujer, formado por Berta Recabarren, Eudigia del Villar y yo. Alrededor de esto hubo mucha agitación; pero las mujeres demócratas rompieron el pacto (de no hacer propaganda partidaria) y este movimiento fracasó. Llegó la Dictadura de Ibáñez y empezó la persecución al Partido Comunista; fué allanada mi casa y destruída mi biblioteca y yo detenida, pero por una circunstancia especial, fuí puesta en libertad al otro día. Desde entonces mi trabajo consistió en recolectar dinero para los presos y en vender ilegalmente el diario Antorcha, del Partido Comunista.

“Mi casa era constantemente vigilada y fuí detenida dieciocho veces durante este período. Después, en un día de Marzo, me detuvieron y fuí deportada a Puerto Aysen con 23 compañeros más, yendo entre ellos Bascañán Zurita. Allí, como era lógico, sufrimos los rigores del hambre y del frío. Después de cerca de tres meses nos pusieron en libertad. Luego, recién llegada del destierro y apenas de un poco tiempo de estar con mi familia, en la Dictadura de Dávila, me volvieron a detener y estuve 18 días en la Cárcel.

“En el período eleccionario Grove-Alessandri, se organizó la Liga de Mujeres Izquierdistas, siendo yo esta vez su vicepresidenta. Aquí trabajé como mujer comunista, luchando por los Derechos Políticos y Reivindicatorios de la Mujer. Pero como esta organización no era revolucionaria, siempre habían conflictos, hasta que pasó a ser Federación de Mujeres, quienes trabajaron después en favor de los presos políticos del Congreso de Ovalle y en la huelga de hambre. También en esta Liga de Mujeres Izquierdistas, junto con Eulogia Román, logramos agrupar a muchas mujeres en favor de los marineros presos. Después de esta trayectoria con algunas mujeres de esta Liga, se formó el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (Mench), trabajando en esta obra Marta Vergara, Laura Rodig, María Aguirre, Emma Rubilar y otras. El Mench cumple actualmente una extensa obra cultural y de unificación de las mujeres”.

Isabel Díaz tiene 60 años, es mujer de tribuna, de pelea, y vive orgullosa de haber puesto sus mejores días al servicio de la colectividad, siguiendo el ejemplo de Recabarren, su maestro,

(Pasa a la 8.ª pág.)

Conversando con la Alcaldesa de Santiago, Señora Graciela de Schnacke

Hemos ido a entrevistar a nombre de "Miltitud" a la Alcaldesa de Santiago, señora Graciela de Schnacke, funcionario que desde hace dos meses rige los destinos Comunales de la localidad.

Mientras su Secretaria, Mila Sánchez, se interna en la Sala de Despacho para anunciarnos, nos quedamos meditando de cómo la mujer ha venido abriéndose paso en la conquista de su alto y verdadero destino.



SEÑORA GRACIELA DE SCHNACKE

Contemplando la actividad del personal femenino de la Alcaldía, comprendemos que, cuando la mujer ha logrado desembarcar en la noche del pasado el lastre de ignorancia que la agobiaba, cuando la mujer adquiere un criterio, una conciencia y un sentido para discernir frente a los fenómenos complejos del mundo, esa mujer constituye ya un aporte de calidad en la marcha progresiva de la civilización contemporánea. Porque nadie mejor que ella desde su hogar y desde el radio de su actuación, tiene la mayor responsabilidad en la forjación de la humanidad y junto a ella adquiere toda su resonancia e importancia la lucha por la libertad, contra la guerra, contra el nazismo.

Subsistió por muchos siglos la concepción subalterna para juzgar a la mujer ¿subsiste aún? Se vive una etapa en que junto con el despertar de los pueblos, la mujer se ubica junto al hombre, combatiendo en favor de la liberación de los oprimidos que es combatir por su propia liberación. Sin embargo, subconscientemente, el hombre no se desprende totalmente de sus prejuicios con respecto a ella, basado tal vez en su sobre estimación. Si captada la mujer en el movimiento democrático se revela como la mejor camarada de lucha al lado del hombre, alentándolo, el totalitarismo la hace regresar a su elemental condición doméstica y procurando encerrarla como en los tiempos primitivos en un sentimiento de absoluta inferioridad con todos sus complejos de menor valía.

Los países de estructuración avanzada, y aun en las democracias los gobiernos abren a la mujer el camino a todas sus posibilidades revelando y demostrando ellas con todas sus condiciones de trabajo perseverante que pueden compartir en iguales partes el destino de la vida.

En las primeras convulsiones revolucionarias que auguraba el triunfo de Octubre del año 1917 en la Rusia Soviética, una mujer, la Krupskaja, acompaña y comparte las persecuciones y prisiones con su gran camarada Lenin; la compañera de Chang Kai

Seck inflama la China de un fervor nacional y su palabra logra unir todas las fuerzas dispersas de su país para combatir al monstruoso invasor totalitario: El Japón. Lina Odena cercada de fascistas en España, muere gloriosamente pero con la satisfacción de liquidar a varios de sus enemigos antes que rendirse cobardemente; la Pasionaria multiplica los corazones y los pechos con su consigna: "más vale morir de pie que vivir arrodillado"; los esposos Curie en Francia, viven encerrados en su Laboratorio hasta lograr su gran aporte científico en bien de la humanidad doliente.

Meditábamos en todos estos aspectos, cuando la señora Mila Sánchez nos hace entrar a la sala de trabajo de la señora de Schnacke, funcionario que nos acoge cordialmente. Nuestra primera observación nos deja la impresión de una mujer dinámica y múltiple que sabe distribuir su tiempo y su natural atención.

Su palabra franca y decisiva, transparenta a la mujer de carácter que sabe decir las cosas con subrayada claridad.

— "Hace dos meses apenas, nos dice, que he llegado a este puesto público, sin la menor intención vanidosa, contando con la confianza del Presidente de la República, de los Gremios y de todas las instituciones femeninas. Mis numerosos años de lucha, como modesta y activa militante del Partido Socialista, me hicieron conocer los múltiples problemas sociales y sus soluciones, especialmente aquellos problemas elementales que afectan directamente al pueblo; cooperé y luché denodadamente y sin tregua al lado de mi compañero y si he llegado hasta esta situación, no me jacto de la condición de que gozo como Alcaldesa, sino que me satisface hondamente haber logrado esta oportunidad para desarrollar toda una inmensa labor debatida y almacenada durante varios años en que hemos luchado día a día por el triunfo del Frente Popular, triunfo que significa en su sentido inmediato y perentorio una mayor justicia y un mayor bienestar para el pueblo. Este bienestar, letra a largo plazo con que se engañó al pueblo durante 100 años, puede darlo desde luego el Gobierno Comunal, aplicando sabiamente y con energía sus disposiciones en favor de la colectividad que antes sólo constituía una hueca literatura electoral. Desde el primer instante de mi gobierno, me he esforzado hacer realidades tangibles en beneficio colectivo lo que antes sólo constituía una esperanza sin término. Mi anhelo de trabajo desinteresado se demuestra en mis constantes peticiones a S. E. por servir ad-honorem.

"Mi misma calidad de mujer, continúa la señora de Schnacke, debe forzosamente dar una sensación de confianza a todos los habitantes, considerando que una mujer no cuenta con los intereses creados que tanto daño ha causado en la política; por este motivo, toda acción mía, libre de toda sugestión, es rectilínea, inspirada siempre hacia un fin popular, a un fin de justicia, pasando por encima y destruyendo de una vez la barrera de los grandes explotadores, destruyendo y pasando por encima de la especulación desenfrenada de los especuladores sin conciencia, combatiendo con todas las armas y resortes legales que poseen los Municipios para combatir a los hambreadores del pueblo y dar alguna vez y cimentar definitivamente lo más apremiante, lo más categórico: el bienestar y la salud del pueblo".

La señora de Schnacke nos habla con cariño de sus actividades; a través de la conversación le manifestamos que dos meses laborando desde el Municipio no se podría en tan corto tiempo

po apreciar su labor, tomando en cuenta los numerosos problemas que dejó sin solución su antecesor obcecado; sin embargo, al exhibirnos ella el desarrollo de su trabajo afanoso y concreto en favor de la Comuna y sus proyectos de suma urgencia que penden de la Corporación, comprendemos que los resultados superan a las esperanzas y las expectativas mejor cifradas.

—“Como una manera inmediata de aliviar al consumidor del pago de altos e injustos precios por los productos de primera necesidad de consumo diario, creé en diversos barrios las ferias libres que, diga lo que se diga, ha sido aplaudida por toda la población, contribuyendo además este hecho práctico y necesario a combatir a los intermediarios que especulaban con el hambre del pueblo. No he pretendido combatir al pequeño comerciante que vive de su negocio, sino que he logrado destruir al comerciante usurario que obtenía pingües ganancias, elevando artificialmente el precio diario de los artículos de primera necesidad.

“Mi preocupación primordial, además de la subsistencia, la ha constituido la vagancia infantil, especialmente en lo que se refiere a la niñita proletaria que dejada en el completo abandono, encontraba fácil camino para la prostitución. En este sentido se ha iniciado una labor intensa y se ha obtenido óptimos resultados internando en la Casa Nacional del Niño y Casa de Menores. He obtenido de la Caja de Seguro Obrero 80 hectáreas en 3 fundos para Escuelas Granjas donde se prepararán a futuros ciudadanos que no constituyan como hasta aquí una rémora para el progreso; se concentrarán 6,000 niños y al mismo tiempo mi labor tenderá a vigilar los hogares pobres procurando darles todos los medios para una mejor crianza y desarrollo de la infancia. Personalmente he recorrido de noche la ciudad recogiendo a esos niños abandonados a la intemperie.

“He inspeccionado, además, dentro de la proyección del mismo problema, todos los conventillos de la capital y hasta la fecha son numerosas las notificaciones para higienizarlos. Se ha ordenado también, siguiendo la política de higienización en que nos encontramos empeñados, la construcción de lavanderías populares en cuatro barrios, y el primero de ellos, en la Pila, por ser un barrio populoso y proletario, se inaugurará en una fecha próxima siguiendo después a los otros sectores.

“El problema de la locomoción no lo he desprecupado y es así como personalmente me he constituido en las diversas garitas, donde pude constatar que existían tranvías que no reunían los requisitos más elementales de seguridad y comodidad, un oprobio para una ciudad moderna como Santiago, ordenando la eliminación del servicio a 47 tranvías y el arreglo de 7 de ellos.

“También estoy empeñada en mejorar las condiciones de los obreros municipales; al respecto, nos manifestó la señora Schnacke, accedí a todas las peticiones que me presentaron los obreros en un pliego, excepto el alza de salarios que se obtendrá inmediatamente una vez que se apruebe el proyecto que el Ejecutivo envió en la convocatoria de la Cámara. Obtuve de la Caja de Habita-

ción, la construcción de 300 casas para estos obreros en la Población Vivaceta.

“También se ha ordenado el arreglo de algunos sectores abandonados; en Huemul se ha hecho colocar luz, arreglar las veredas, como también en otros barrios.

“Entre los proyectos que se estudian y que estoy segura que será aprobado, se destaca la construcción del Matadero, cuya construcción costará treinta millones de pesos en vez de quince como se creyó en un principio.

“Tengo en estudio un proyecto de contrato y que también tengo fe que se aprobará, con la Caja de Seguro para construir una feria Mercado Municipal, porque el que hoy existe es indigno de una ciudad como la nuestra; proyecto además obtener la construcción de una Municipalidad Modelo, para lo cual podría ponerse en venta el actual edificio Municipal y el Mercado, pudiéndose reunir así 20 millones de pesos.

“Ayudada por las Milicias Socialistas aspiro al hermosamiento del Cerro Blanco, con plantaciones y paseo y obteniendo además agua para su regadío.

Para estimular a los artistas convocará a un concurso para erigir un monumento a Inés de Suárez y una biografía novelada sobre la misma. Múltiples y diversos son los planes para el futuro que inspiran a nuestra Alcaldesa.

La señora de Schnacke que entrega sus mejores energías en largas jornadas al servicio comunal, también no desprecupa los afanes inherentes a su condición de dueña de casa; nos dice que hace 18 años, constituyó su hogar y todo cuanto se ha dicho para zaherirla, tanto a ella como a su compañero, encuentran su desmentido rotundo en la felicidad con que vive al lado de su esposo, rodeada de sus hijos. Son dos hijos a quienes ella adora: Una chica de 7 años, Sonia y su hijo de 12 años, Jorge Octavio, que cursa actualmente Tercer Año de Humanidades; a los 8 escribió un maravilloso libro de versos intitulado “Alas del Azul”, y actualmente tiene en preparación otro intitulado “Despertar”.

Para terminar, aludimos a los diversos rumores que tendenciosamente rodean sobre su alto puesto.

“En realidad, nos dice la señora de Schnacke, parece que existiera una fuerza oculta que trabaja subterráneamente tratando no solamente de obstaculizar mi labor conocida claramente por la ciudad sino que minar mi prestigio funcionario, procurando además, salpicar la vida política de luchador auténtico de mi compañero de hogar. Se ha querido desvirtuar mis intenciones, mi labor ardida de las mejores esperanzas colectivas; y, debo decirlo con la franqueza que me caracteriza, y como un medio de depuración, existen emboscados en el F. P. que pretenden menoscabar mi modesta pero decidida acción de bien público. Pero contra todo esto, seguiré luchando con mi conciencia tranquila, mientras cuente con la confianza del Gobierno y de las institucionaria Comunal”.

Agradeciendo a la señora de Schnacke la atención con que ha servido nuestra entrevista, nos despedimos de la activa funcionaria Comunal.

D E W E T B A S O U Ñ A N
C R O V O A M O R

Racimo de la noche hacia el mar

Pie de bailarina de las doce
sobre mis sienes en declive de mariposas
[tardías,
por los estambres de las uvas, de las trenzas,
por los resortes y el volante de las sombras.
Emergo de los astros, de la semilla
con un gesto de pájaro gitano.
Y en un anillo de esposas extraviadas,
soy el centro de la tierra, soy el dios.
Entre libros, distancias y lágrimas
dibujó la curva de las beodos.
El corazón se me arranca por hojas
sin tinta de otoño, sin paz de nieve.
Redondo en el seno de la pista iluminada,
redondo en el mundo desvertebrado,
redondo en los ojos sin nada y con nadie,
redondo por las puertas, por el aire.
Viste límites, estaciones desmoronadas,

caídas de frutas y crepúsculo.
El viento alegre salta conmigo.
Sin embargo, yo no existo
Es el amén del labio asido,
de la ceja expresando del color rosado,
del último cabezal distraído
cimiento absoluto del secreto asombrado
cuando un fondo de amantes se destroza.
Es la feria sin voces, la fiesta del todo,
bajo un galope de polvo de luna.
Es la fuga de los árboles contenidos
dueños de un pulso leve.
La fuga sísmica de las paredes,
de la sangre, de las pestañas líricas.
Es la presencia del sol,
de un violín sobre tejados románticos.
Es la ojera de la noche tendida
con sus lentitudes de tango.

Es el racimo de las estrellas contentas
mojando la crencha enfurecida de la noche.
Ah, la campana del incendio que nadie es-
[cucha.
El campanero de la aldea y las campanas.
Las palomas tristes que levantan los campa-
[narios.
El puerto, y sus mariscos vitales y sus velá-
[menes.
Ah, la naranja y la botella quebrada de la
[noche.
La fuerza estrangulada y el eco de un tam-
[bor azul.
Es el vientre del alba asustada,
es el alba con azucenas de sangre.

¡PRESENTE!
PUEBLO
DEL MUNDO!

BLANCA
LUZ
BRUM



AMERICA CONTRA EL FASCISMO ha de ser la consigna en el corazón del Congreso Internacional de las Democracias de Montevideo.

AMERICA CONTRA EL FASCISMO desde el corazón de nuestras enérgicas masas Americanas.

Oíd, nuestra voz, la voz de los escritores y poetas de Chile. Oídla rompiendo el muro de la montaña Chilena, es la voz autóctona y continental del poderoso y trágico Pablo de Rokha, es la voz de la más grande escultora de Chile, de la más dulce mujer de Chile, de las viejas luchadoras y de la más pobre de todos nosotros, la voz de la camarada Laura Rodig, oíd la voz del austero y valiente escritor Augusto D'Halmir, la voz de Julio Salcedo y Guillermo Quiñones, los escritores del leal Puerto de Valparaíso, camaradas del Uruguay! oíd la voz de Mariano Latorre, de Salvador Reyes, de Domingo Melfi, de Joaquín Edwards Bello, de la gran poetisa chilena Winet de Rokha, la voz de Vicente Huidobro, la voz del poeta Préndez Saldías, el gran amigo de los uruguayos, os estamos enviando el mensaje más puro y violento de nuestros corazones. Tenedlo presente en medio de vuestra magnífica Asamblea: ¡SALVAD A LA AMERICA DEL FASCISMO!...

Sabed que la mayoría de estos grandes escritores, de estos grandes creadores, no podrán concurrir porque no tienen dinero, pues hasta ahora ningún gobierno ha pensado que la presencia humana de los grandes poetas es necesario a veces trasladarla en ferrocarril y en aviones.

Celebramos que puedan llegar hasta ustedes las figuras brillantes de dos grandes líderes del valiente Pueblo de Chile: Carlos Contreras y Ricardo Latcham, voces de políticos de la alta cultura, de hombres honrados y genuinos representantes del Frente Popular y la Alianza Popular Libertadora, de las masas obreras y del Gobierno del País de Recabarren. En nombre, pues, de todos los escritores chilenos que no podrán concurrir, dejadme decir con todas mis fuerzas:

¡PRESENTE! PUEBLO ANTIFASCISTA DEL URUGUAY! ¡QUERIDOS HERMANOS DE AMERICA!

La Idea Fija

(Continuación)

Sin embargo, entonces un pensamiento confuso atravesó mi cerebro. Yo no podía precisar en qué momento de mi vida iguales mujeres habían aparecido con sus ojos radiantes, dándome de antemano la idea del placer. Existe un grado de luz en que el hombre puede alcanzar a vislumbrar lo invisible. Fui ese momento, en que un confuso pensamiento de amor atravesó mi cerebro — y es porque le di yo origen involuntariamente que debo escribir esta narración de algunos sueños y sucesos de orden personal, que de otro modo nunca hubiera intentado expresar — que yo volví a verme, retrospectivamente, con simultaneidad en varias situaciones de mi existencia, todas las cuales estaban condicionadas por un idéntico fenómeno amoroso. Ese mundo sin fin de los Cinemas, donde nada tenía solución, volvió a aparecer. Los rostros mortalmente maravillosos — los Rostros sin Alma — de las actrices que me brutalizaron cuando niño, Viola Dana, Norma Talmadge, Pearl White, Francisca Bertini, Theda Bara, Ruth Roland, Pola Negri, volvieron entonces a ser los rostros familiares a una ciudad provi-

soria, a una ciudad de yeso y con ornamentaciones de fábula, palacios submarinos, selvas vírgenes, avenidas con monumentos destruidos ya.

Ellas transitaban precavidamente. El suelo que pisaban estaba lleno de trampas, un breve segundo de distracción y se sumergirían en un foso lleno de cocodrilos infestados. Y esas aventuras en las dársenas. Una lancha a gasolina, y ellas de pie, retrocediendo al mar por donde aparecía un pulpo. Y los primeros aeroplanos. Y la Dueña del Mundo, y la Muerte Cansada, y la Novia N.º 13 y Peter Pan, caracterizado por una actriz que ya no recuerdo: Islas volantes, piratas, el Hada de la Luz que bebía ansiosamente al pie de una cascada de Parafina. Los primeros films, los suburbios tenebrosos donde la heredera se perdía en un dedalo de espejos, los que reproducían hasta la exasperación un rostro de chino. Los perros, los lobos, los antifaces, los dragones, los castillos — el Castillo del Amor y de la Muerte — los sótanos inundados, los árboles de bengala. Los tutores con sus complicadas máquinas de tortura, el plano de la isla. Esta preocupación de la muerte trajo consigo el silencio a toda la hostería. Nadie se veía entrar o salir. Nadie se en-

fermaba o moría. Se podría decir que la joven esperaba la primera oportunidad, el movimiento de la luz solitaria, una palabra escrita rápidamente en el vidrio. Huyan. Los unos contra los otros. Le espiaba. Nevaba afuera. El cruza el jardín. Ella salta del lecho, va a la ventana, mira el cielo. Se hace reservar las mejores estrellas. Las apaga. Saca toda la ropa sucia disponible. Amarra las sábanas, las cuelga del balcón, se desliza, por el muro, por su espejo de helechos. El tutor golpea furiosamente la puerta. La abre. Patea las revistas ilustradas, las sombras. La huérfana llega a la orilla del mar. Vacila un instante. Cierra los ojos. Las sirenas la escuchan. Vuelan en su socorro. Le dan toda su respiración disponible. Ella es digna de convertirse en un género de lámpara. El viajero selecciona sus recuerdos por instinto de conservación. No le impidan nadar; pájaros de oro encerrados ya en la ventana de la joyería. Correspondiente mirada, resistente sombra para restablecer la estela de sangre, la estela maldita, el cuerpo suyo encontrado al azar en las páginas de las revistas ilustradas. Ella no responde. Me mira. ¿Desde cuánto tiempo nos esperábamos aquí?

Toda lucha interior parece abolida. Su voluntad, desde donde está el centro del fuego extinguido, he ahí al criminal, he ahí la perdición, el lobo feroz. Es como si alguien me golpeara la espina dorsal con un hacha. Entonces yo crigo y ya no me puedo mover por mucho que la casa entera esté rodeada de fuego. Restitúyeme la vida yo sé quien eres tú que me acechas desde hace tiempo para matarme. Relámpago infernal tus seducciones, tus sonrisas no me convencen nunca. Que no se abran todas las puertas porque yo estoy inmóvil yo y no yo me puedo defender. Se que ellas salen del cajón del escritorio como pequeños gusanos de un mueble muerto. Qué hora es. A las doce de la medianoche yo estoy citado en el escritorio con todas las mujeres del mundo ellas me darán sus vestidos de seda que yo las desnudo, sus ojos están excitados por el fuego que Relámpago tú no incendias la hostería. Ya siento el olor del cuero quemado, los zapatos de baile y los de cuero de cocodrilo en una pira de zapatos adorados, tú me privas de mis tesoros. Yo cortaba disimuladamente los trajes de seda de las mujeres, que se abran los salones (Continuará)

CONVERSANDO CON ISABEL DÍAZ

más convencida que nunca de su deber de mujer comunista, ganándose el pan de ella y de sus nietos. Actualmente es secretaria de organización de barrio y secretaria de célula.

Al poco tiempo de esto se efectuó en Concepción una gran Convención, en que participaron todas las filiales sindicales del país, y fué allí donde se autorizó a la mujer para incorporarse al trabajo sindical por medio del artículo 25, de un reglamento que fué elaborado en esa oportunidad. (Esto también fué obra de Recabarren). Nuestro trabajo contaba ya con 16 secciones de Consejos Femeninos. Al poco tiempo hubo otra convención provincial en Antofagasta y esta vez fui como delegada de las mujeres. En ese tiempo el diario Socialista no había entrado en la Oficina

Orita ni Candelaria. Un camarada entró un día a vender y fué golpeado y preso. Pero un día nos juntamos varias mujeres, y mientras unas se quedaron entreteniendo al sereno, yo pasé con un paquete de 20 periódicos, los que fueron vendidos totalmente, llegándose después a venderse cientos de ejemplares. Así se abrió la primera brecha — afirma Isabel Díaz — mientras para la máquina.

“El año 19 hubo una huelga en Estación Salinas: yo entré con documentos y proclamas; fui sorprendida y trasladada al retén de Oficina Orita, donde pasé toda una noche con mi niño Alfonso. Desde aquí me trasladaron a Antofagasta, pasando 18 días en la Cárcel Pública. El Partido corrió con los gastos de alimentación de mi niño y el mío. Inmediatamente de sucedido esto, el camarada Víctor Cruz trabajó incansablemente hasta conseguir mi completa libertad.

bir la escena de infernal pesadilla que se produce en la enloquecida muchedumbre; todos tratan de huir, atropellándose, empujándose, maltratándose sin obtener abrirse paso para ponerse a salvo. Las mujeres, los niños con alaridos de bestias heridas, caen en los durmientes de la línea, se pisan, se desgarran las ropas; muchas semi desnudas sangrando, se arrastran por el barro o son aplastadas por otros cuerpos, ahogándose casi; se oyen blasfemias, juramentos, invocaciones desesperadas a la Divinidad; las puertas se han abierto, el convoy inicia un lento avance y los oficiales y soldados corren delante despejando la línea; toman a las mujeres como pueden de los brazos, las piernas, los cabellos, las lanzan fuera brutalmente; los hombres son rechazados a culatazos de fusil; un sargento con un arqueado sable descarga golpes sobre los cuerpos que se encuentran a su alcance... de un puntapie certero desplaza a tres metros a un pequeño niño que yace desmayado, quizás muerto, de través en la

via... a los gritos del pueblo se unen las voces de los prisioneros; es un solo aullido: ¡“Asesinos”! ¡Cosacos asesinos! ¡Malditos asesinos! A estas imprecaciones se entremezclan angustiosas llamadas; todos los nombres masculinos, todos los nombres femeninos de las madres, las esposas, las amantes, las hermanas, son gritados desesperadamente en todas direcciones. El tren sigue avanzando lentamente; dos haces luminosos despejan las tinieblas y puede verse que ya la línea ha quedado expedita. En los carros, por ambos lados centenares de brazos se agitan fuera de los barrotes y otros centenares se alzan desde la multitud; muchas mujeres pretenden acercarse luchando con los soldados que difícilmente logran contenerlas. Una anciana alta y fuerte se agita de pie gritando locamente el nombre de su hijo: ¡hijo, hijo, Juan, Juan, hijo mío, Juan dónde vas, tu madre está aquí, tu madre está aquí, aquí Juan aquí, con voz enronquecida, cortada, incansable, anhelante. Se diría que en un segundo más caerá desplomada, desfallecida, muerta, tal es la agita-

ción que la domina. De pronto, dominando el bullicio una voz varonil exclama: “¡Madre, madre, aquí estoy; aquí Juan, madre, tu hijo!” La anciana lo percibe, atropella a un soldado, corre con energía inverosímil, pretende acercarse al carro en marcha que le arranca a su hijo idolatrado; los brazos se tienden hacia ella; el soldado no alcanza a detenerla y la anciana tropieza, choca con su cabeza contra uno de los carros, rebota cae de bruces y rueda hacia la línea debajo del convoy... Un oficial alcanza a verla y grita: “¡Esa mujer, eh! ¡Esa vieja idiota que la mata el tren!” Varios soldados saltan tratando de salvarla, mas, demasiado tarde. Todo ha sido en segundos, más rápido que el tiempo que se emplea en describirlo. ¡El tren ha pasado velozmente y se aleja dejando tras el último carro un cuerpo destrozado... Un pitazo estridente rubrica la tragedia de la despedazada muchedumbre!... Y el tren de los prisioneros se hunde en la lejanía, borrándose en la densa oscuridad!...

Dr. J.

Dr. J. S.: Todo un hombre; aflora a la literatura chilena, cargado de tumulto elemental, buscando su estilo, su definición estética, briosamente

te; está lleno aún de vocabulario y palabras. Pero hay una inmensa pasión socavándolo, y un grito ronco trabaja sus entrañas. Nosotros, sirviendo;

S estrictamente, el programa vital de “Multitud”, lo presentamos, con la viril dureza habitual de la amistad legítima.

EL DIRECTOR.

